

Los paradigmas indiciarios del análisis urbano

A propósito del análisis urbano y las escuelas de arquitectura

RESUMEN

En las ciudades se depositan los recuerdos de las sociedades que nos precedieron. Entender estos recuerdos, impedir que desaparezcan y saber qué papel que juegan en la estructura urbana actual, es tarea del arquitecto y el urbanista. Desde la aparición de una ciudad desconocida a partir de la revolución industrial, arquitectos, economistas, administradores, sociólogos y luego urbanistas, han buscado con el análisis las claves de *La ciudad*. A partir de los años 60s, el difícil vínculo entre los análisis científico-sociales preliminares y el Proyecto, ha sido objeto de investigaciones que han generado importantes teorías y metodologías de análisis urbano.

PALABRAS CLAVES

Proyecto, Ciudad, Urbanismo, Arquitectura, Análisis.



Camilo Salazar Ferro

Profesor asociado del Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes, Bogotá. Maestría en Historia del Arte, Arquitectura y Ciudad en la Universidad Politécnica De Cataluña en Barcelona. Realiza en la actualidad estudios de doctorado en Arquitectura y Urbanismo en la misma universidad. Ha realizado un importante trabajo en el área de investigación urbana, proyecto urbano, historia de la ciudad, de la arquitectura y del urbanismo, teoría y análisis urbano.

✉ csalazar@uniandes.edu.co

Recibido: septiembre 16, 2009. Aprobado: noviembre 9, 2009.

ABSTRACT

Cities are the repositories of the memories of the societies that precede us. Architects and urban planners have a responsibility to understand these memories, to prevent their disappearance, and to comprehend the role they play in the structures of contemporary urban society. Since the birth, at the time of the industrial revolution, of a new, unknown, city, architects, economists, administrators, sociologists and, later, urban planners have sought out an analytical key to unlock the door to *the City*. Starting in the 1960s the complex link between preliminary social-scientific analysis and the Project, has been the subject of a body of research that has contributed powerful theories and methodologies for urban analysis.

KEY WORDS

Project, City, Urbanism, Planning, Architecture, Analysis.



Las ciudades oscuras: La frontera invisible. Schuiten y Peters.

The indicative paradigms of urban analysis

On urban analysis and schools of architecture

1. Análisis, academia

Recordaba, sí, aquel momento, pero había olvidado muchos otros, porque el recuerdo de las personas que no amamos es superficial y se evapora pronto.

Paolo Giordano.¹

En las ciudades se depositan los recuerdos de las sociedades que nos antecedieron. Entender estos, los que permanecen, no permitir que desaparezcan y, lo más importante, saber el papel que juegan en la forma urbana, es tarea, entre otros, de arquitectos y urbanistas.

Este conocimiento de la realidad de la ciudad y sus formas de construcción ha tenido diversos nombres a lo largo de la historia, uno en particular: el análisis urbano. Desde la aparición de una ciudad desconocida a partir de la revolución industrial, arquitectos, economistas, administradores, sociólogos y luego urbanistas, han buscado con el análisis las claves de la ciudad.

Escribe Peter Hall en *Ciudades del mañana*, que desde comienzos del siglo XX se crearon cursos para el aprendizaje profesional de los urbanistas, y ya desde los años 50 el análisis del lugar empezó a ser incluido en los programas de las escuelas de urbanismo². Aunque esto conllevó a una separación entre teoría y práctica –dentro y fuera de las academias– a partir de los años 60s, las asignaturas referentes al estudio de la ciudad en las escuelas de arquitectura se consolidaron. El difícil vínculo entre los análisis científico-sociales preliminares y el proyecto, ha sido desde estos años objeto de investigaciones que han producido importantes teorías y metodologías de análisis urbano.

Aunque éste puede tener varios propósitos, desde la comprensión de los hechos urbanos hasta el apoyo al desarrollo de proyectos, en las escuelas de arquitectura el interés se centró particularmente sobre éste último aspecto. La excesiva importancia que se le dio al análisis como medio de apoyo al desarrollo de proyectos arquitectónicos, hizo que pronto se comprobara que –a fuerza del ensayo de prueba y error–, analizar la ciudad no daba como resultado necesariamente buenos proyectos. Esto hizo que el análisis –práctica intrínseca entonces de las disciplinas urbana y arquitectónica–, fuera relegado a un papel secundario, “opcional”, en los procesos de intervención de la ciudad.

El abandono de esta práctica en la academia tuvo varios motivos; **la expectativa que generaba** a los alumnos con la realización de exhaustivos análisis del contexto que no tenían una relación clara con el proyecto. Al no tener una aplicación directa en el ejercicio de diseño, una gran cantidad de material elaborado de manera sistemática y cuidadosa, terminaba siendo desechado y menospreciado, convirtiéndose en una tarea cumplida. Como lo afirma Han Meyer: “ (...) esto implicaba que la investigación científica se ocupaba menos del diseño que de la investigación realizada antes de redactar el programa”³.

No tener claro el objeto, implicó que los instrumentos de análisis perdieran el propósito para el que fueron concebidos originalmente, convirtiéndose en fines en sí mismos. De esta forma, planos de análisis como el de Gianbattista Nolli, o el blanco y negro propuesto por Colin Rowe en la Ciudad Collage, –que tenían una función teórica de apoyo al proyecto–, quedaron reducidos a justificar densidades o simplemente, a cubrir la responsabilidad de considerar la escala urbana en el proyecto arquitectónico. La desaparición de la teoría que hace posible el análisis produjo su deformación, reduciéndolo a la tarea de llenar el vacío de tiempo exigido por los contenidos académicos de los distintos programas.

En sentido contrapuesto, **la aplicación sistemática y al pie de la letra de una sola teoría**, es otro de los motivos; así la mirada única y por separado sobre el collage, la imagen, la tipología o la fenomenología, entre otros, marcaron contenidos de numerosos programas y planes. Esto implicó el olvido de importantes aspectos de

1 Pablo Giordano. *La soledad de los números primos* (Barcelona: Anagrama, 2008).

2 Peter Hall. “La ciudad de la teoría” en: *Ciudades del mañana*. (Barcelona: Serbal, 1996).

3 Han Meyer. “Del plan al proyecto y hacia la perspectiva” en: *Los territorios del urbanista: 10 años 1994 – 2004*. Font, Antonio ed. (Barcelona: Ediciones UPC, 2005).

la realidad inmediata que fueron menospreciados en aras de la aplicación de una “doctrina”. Es importante aclarar que estos enfoques ofrecieron en su momento una alternativa a la complejidad urbana que se presentaba e incidieron de forma directa en las prácticas sobre la ciudad, razón por la que hoy deben ser considerados como parte del estudio de la ciudad.

Otro motivo es la **confusión existente entre análisis urbano y análisis arquitectónico**, sus metodologías y utilidades. Como lo señala Manuel de Solà-Morales⁴ para la arquitectura son pocas las determinantes de la forma procedentes del análisis, en cambio para la intervención de la ciudad, el conocimiento de las realidades complejas aporta elementos tan significativos que pueden llegar a definir el programa, la ocupación o la volumetría de la edificación. El análisis urbano se ocupa de las características básicas de la composición del proyecto y de la memoria a priori que pone en claro las ideas y el método seguido. La incompreensión de las diferencias entre los dos tipos de análisis ha conducido a la realizar únicamente los análisis arquitectónicos que apoyan de forma directa el proceso de creación.

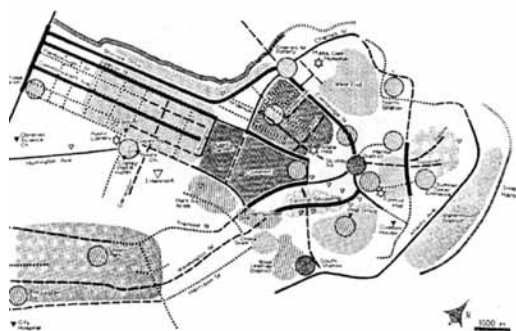
El trabajo sobre la realidad inmediata adoptado en distintas escuelas, –preocupadas más por resolver lo urgente antes que lo importante–, hizo que en muchos casos el objeto de análisis no fuera la ciudad existente, sino la ciudad por construir; el principal elemento de análisis pasó de ser la realidad a ser la normativa urbana que en muchos casos llega a ser muy precisa⁵. Aquí, las posibilidades de conocimiento e investigación se cerraron a la aplicación de un instrumento legal.

Estos motivos han llevado, entre otras cosas, a **la sobrevaloración de las capacidades personales del arquitecto**, por encima de cualquier tipo de análisis. Así, las **arquitecturas de autor** –que al buscar el lucimiento el arquitecto, provocan en ocasiones el deterioro de las realidades físicas y sociales de los contextos intervenidos–, y se han convertido en tabla de salvación frente a la falta de preparación para enfrentar los problemas urbanos. Hoy en día son comunes las escuelas de arquitectura en donde predomina la convicción de que los análisis tienen una importancia menor en la enseñanza de la arquitectura, frente al hecho de incentivar la capacidad creadora que el arquitecto tiene: su habilidad y su don. Los análisis han sido reemplazados así por la **vida del arquitecto**, por su experiencia⁶.

En este punto cobran vigencia las preguntas que Françoise Choay formuló hace algún tiempo en el artículo *La muerte de la ciudad, el reino de lo urbano*⁷, refiriéndose al destino de la práctica de la arquitectura:

¿Sabrán nuestras sociedades redescubrir la esencia de la arquitectura y reorganizar su enseñanza? ¿Volverán los arquitectos a aprender la experiencia tridimensional del espacio y el arte de la articulación? ¿Volverán a encontrar el camino de la modestia para devolver a su disciplina el papel fundador?

La esencia de la arquitectura, la experiencia tridimensional del espacio y el camino de la modestia, son fundamentos de la enseñanza de la arquitectura. Para el desarrollo de estos temas, la aplicación de métodos y teorías del análisis urbano –determinantes en la construcción de conocimiento sobre la ciudad al ser procesos de investigación y proyecto–, son bases fundamentales.



La imagen de la ciudad. Kevin Lynch

- 4 La importancia del análisis aumenta sustancialmente al pasar de lo arquitectónico a lo urbano: en urbanismo el programa puede llegar a ser el momento clave del planeamiento (análisis de problemas y propuesta de objetivos); en arquitectura, es un dato preciso que no toca la creatividad del arquitecto. Ver: Manuel de Solà Morales, *Sobre metodología urbanística: algunas consideraciones* (Barcelona: ETSAB, Departamento de Urbanística, 1969).
- 5 En casos como el colombiano, la normativa urbana actual –producto de la Ley 388 de 1997– no es propicia para su uso en los talleres de proyectos, pues resulta restrictiva porque llega a definir con precisión programas, usos y volumetrías.
- 6 Esto sucede en escuelas de todas las latitudes, incluso en aquellas en donde la influencia de teorías de análisis tuvieron gran impacto en décadas anteriores; así postulados que se habían convertido en normas fueron rápidamente olvidados, como el de Rossi en *La arquitectura de la ciudad*, que afirmaba que no existía ninguna arquitectura abstraída de un contexto urbano, que arquitectura y ciudad eran una sola cosa y que todo acto de arquitectura era un acto de construcción de ciudad.
- 7 Françoise Choay. “El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad” en: *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*. Editor Martín, Ángel. (Barcelona: Ediciones UPC, 1994).

2. Análisis, definición

En nuestro tiempo, ciencias completamente diferentes en su objeto llegan a tener parecido en el método de investigación. Una preocupación por el conocimiento exacto la encontramos en esta semejanza.

Sigfred Giedion.⁸

Al igual que el urbanismo y la arquitectura, los análisis urbanos son una *praxis*, es decir una disciplina que combina teoría y práctica; pero una *praxis* en la que los elementos teóricos y prácticos deben ser considerados como una sola actividad.

Inés Sánchez de Madariaga⁹, refiriéndose a la historia del urbanismo, afirma que desde el siglo XVII la separación entre teoría y práctica empezó a tener lugar con la distinción entre experiencia (personal, práctica y subjetiva) y experimento (conocimiento externo, objetivo).

Desde entonces la práctica urbana empezó a conformar una base científica que se consolidó con la revolución industrial. En este proceso, los análisis urbanos tuvieron un papel fundamental al congregarse una práctica definida por la teoría.

El análisis urbano, así como el urbanismo, se ha desarrollado mediante procesos complejos, tomando de otras disciplinas métodos y estatutos, para adquirir su propia autonomía. En los años 60s –tiempo de encuentro entre una discusión al interior del movimiento moderno sobre sus más dogmáticos planteamientos y el surgimiento de nuevas actitudes hacia la realidad construida, representadas en movimientos como la *Internacional Situacionista*–, el análisis urbano recibió un gran impulso para su inclusión como parte de las disciplinas arquitectónica y urbana. Se inició aquí el período más importante de reflexión urbana desde la disciplina arquitectónica en la historia reciente¹⁰.

Punto en común de las propuestas surgidas en estos años, fue la necesidad de atender directamente a las dinámicas urbanas, físicas y sociales, aprendiendo de lo existente y buscando nuevas formas de aproximarse a la realidad a partir de ella misma. Fueron propuestas que, utilizando metodologías provenientes de distintos campos del conocimiento, cambiaron el panorama de

la práctica urbana y arquitectónica e impusieron el establecimiento de procesos de análisis como paso previo obligatorio a cualquier intervención sobre la ciudad.

Del reconocimiento de que los hechos urbanos son más complejos que su definición funcional, se dio una alternativa a la racionalidad científica del Movimiento Moderno al promover la apertura hacia múltiples posibilidades de intervención. Estas nuevas propuestas consolidaron los principios científicos y técnicos e introdujeron con rigor la utilización de métodos provenientes de otras aproximaciones¹¹.

De esta forma empezó a conformarse un corpus teórico del análisis urbano que hasta hoy ha producido herramientas y elementos para entender la realidad de la ciudad contemporánea y su proyectación hacia el futuro. Y es que como lo afirmó Carlo Aymonino en estos años: "(...) el análisis urbano permite individualizar las diversi-

8 Sigfred Giedion. *Espacio, tiempo y arquitectura. El futuro de una nueva tradición* (Madrid: Dossat, 1982).

9 Inés Sánchez de Madariaga. *Esquinas inteligentes. La ciudad y el urbanismo moderno*. (Madrid: Alianza, 2008).

10 En *Urbanismo de Ideas*, su autor Alfonso Vegara afirma que en los años 60s, la crítica al funcionalismo se consolida porque incorpora la aportación de otras ciencias que venían trabajando sobre la ciudad, como la antropología social (que busca descubrir las relaciones internas que explican las formas de organización de la sociedad), la ecología social (centrada en el estudio de las relaciones espaciales y temporales de los seres humanos cuando son afectados por el medio físico), la economía urbana (estudia la localización de las actividades económicas en el espacio, en función de la accesibilidad), la geografía urbana (estudia las relaciones entre la comunidad humana y el medio físico en el que vive), la morfología social (estudia los aspectos de la sociedad que toman formas materiales) y la sociología urbana (estudio del espacio social).

11 Inés Sánchez define para el urbanismo tres concepciones distintas que pueden dilucidar en parte el amplio panorama de los estudios urbanos en este tiempo: la racionalidad científico –técnica, la concepción arquitectónica y la acción en el ámbito público. Ver: Inés Sánchez de Madariaga, *Esquinas inteligentes. La ciudad y el urbanismo moderno* (Madrid: Alianza, 2008).

dades físicas y las historias diferentes y formular los juicios que puedan verificarse en una metodología distinta de proyectar la ciudad contemporánea”¹².

La aplicación de metodologías formuladas a partir de juicios, que implican formas particulares de aproximarse a los hechos urbanos, han formado, con el tiempo, corrientes, escuelas y líneas de pensamiento de análisis de la arquitectura en la ciudad.

En este punto es preciso preguntarse ¿Cuál es la definición de análisis urbano? ¿De dónde proviene este término usado de tan distintas formas y acepciones? ¿Qué tipo de práctica es aquella que tiene simultáneamente componentes de disciplinas científicas y de otras más cercanas a la experiencia e intuición?

Para contestar estas preguntas, y ante la ausencia de una definición construida por la disciplina, se acude al diccionario:

- *Análisis: Distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos.*
- *Urbano: Perteneciente o relativo a la ciudad*¹³.
- Análisis urbano (suma de los dos términos): Distinción y separación de las partes de la ciudad, hasta conocer sus principios o elementos.

Aunque la definición designa el objetivo propio del análisis (conocer los principios y elementos), queda aún por llenar el espacio que define el objetivo perseguido:

do: ¿Para qué se analiza y por qué analizar, si durante siglos la ciudad y la arquitectura se construyeron sin análisis?

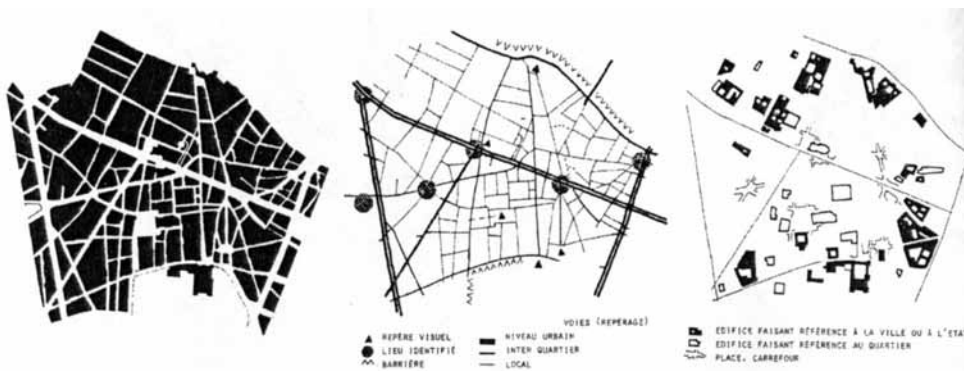
Afirma Massimo Scolari¹⁴ que los elementos de la ciudad que no se ven forman una realidad urbana compleja que sólo sale a la luz con procedimientos analíticos que los evidencian; el análisis aísla estos elementos y los recompone según; “(...) una lógica y un orden, que respetando lo particular, restituye globalmente un hecho inédito”¹⁵. La restitución del hecho inédito, es el verdadero fin del análisis urbano: con ésta, hacemos evidentes los elementos y las relaciones, punto de partida para la intervención en la ciudad.

12 Carlo Aymonino. “El estudio de los fenómenos urbanos” en: *Análisis urbano*. Alfonso del Pozo, ed. (Sevilla: Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción, 1997)

13 Una vez consultados varios diccionarios de urbanismo y arquitectura, no deja de llamar la atención la falta de una definición del término (tampoco una materia con este nombre en los pensums o programas académicos estudiados). Pareciera ser algo que se da por hecho y que por lo tanto no es necesario precisar; o que, por las múltiples orientaciones que suscita, no puede ser definido claramente. Partir de la definición de las dos palabras en el diccionario de la lengua, no hace más que agregar elementos a la discusión, pero puede ser la raíz sobre la cual construir algunas nociones útiles.

14 Máximo Scolari. “Una contribución a la fundación de una ciencia urbana” en: *Análisis urbano*. Alfonso del Pozo, ed. (Sevilla: Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción, 1997).

15 Máximo Scolari, *ibidem*.



Elementos de análisis urbano. Panerai, Dapaule, Demorgon, Veyrenche

3. Análisis, métodos

Los métodos que el análisis urbano aplica a cada caso, elegidos oportunamente, se refieren a los fundamentos más generales del método científico: a las operaciones de observación, clasificación y comparación, donde el momento más importante es el de la invención de categorías interpretativas, homogéneas a los principios teóricos y a la serie de datos observados.

Massimo Scolari.¹⁶

Los métodos que utiliza el análisis urbano provienen de distintas disciplinas y de criterios a los que se recurre a partir de la propia experiencia. Como ejemplo, Inés Sánchez enumera distintos métodos de análisis urbano con los que cuentan el urbanismo y la arquitectura, que merece comentar¹⁷.

La autora los separa en dos tipos: los comunes a las ciencias sociales y los propios de las humanidades¹⁸. Dentro de los primeros, incluye a la cuantificación, que utiliza datos precisos; al análisis cualitativo, que trabaja las dimensiones simbólicas, culturales y de interacción social; a la comparación, que combina los dos métodos anteriores para elaborar hipótesis a partir de estudios de caso y a los modelos, que aíslan variables de situaciones reales para simular comportamientos previsibles.

El segundo grupo lo conforma el método histórico, en el que la utilización de fuentes, su autenticidad y representatividad dependen del enfoque y criterios del investigador y la hermenéutica, que sirve para comprender lo subjetivo, lo que no puede ser explicado a través de reglas.

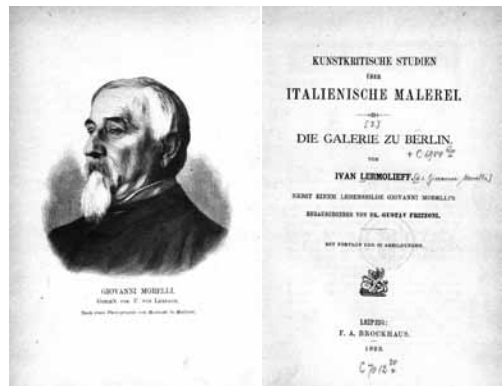
Estos métodos abarcan desde elementos puramente científicos, como los datos matemáticos y estadísticos hasta las historias de vida y la intuición lo que no define precisamente a la práctica de los análisis urbanos únicamente como una disciplina científica, ni tampoco como una ciencia humana.

¿Qué conforma entonces el *corpus* del análisis urbano? Hasta el momento se puede afirmar que una reunión de distintos tipos de saberes conformado por conocimientos y métodos provenientes de distintas disciplinas (científicos, artísticos, técnicos, sociales y políticos).

Esta combinación de saberes es común en el quehacer de varias ciencias, artes y prácticas, en las que quien dirige el trabajo tiene la responsabilidad de aplicar formas de actuar disímiles a partir de datos científicos, criterios y experiencias personales. Esta característica

tiene el requerimiento de establecer de forma precisa los objetivos a seguir, para así trazar la ruta y definir los métodos más apropiados antes de comenzar el trabajo.

El análisis urbano busca en la ciudad explicaciones a los fenómenos urbanos que enseñen un pasado y den indicaciones sobre el futuro. Es una de las disciplinas -ciencia, arte o práctica-, que buscan indicios para reconstruir el pasado y construir las bases del futuro. Por sus características, lo sucedido en los años 60s con el análisis urbano es análogo a lo sucedido hacia finales del siglo XIX con el paradigma *indiciario*.



Zeitschrift für bildende Kunst. Giovanni Morelli.

¹⁶ Massimo Scolari. "Una contribución a la fundación de una ciencia urbana" en: *Análisis urbano*. Alfonso del Pozo, ed. (Sevilla: Instituto universitario de Ciencias de la Construcción, 1997).

¹⁷ Existen otras clasificaciones de métodos como el realizado por Leo van den Burg en su texto *Basic Techniques for Typomorphological Urban Analysis*. Aquí el autor hace una primera clasificación de los análisis por su representación gráfica, trabajo que merece ser profundizado en investigaciones venideras.

¹⁸ Inés Sánchez de Madariaga, *op. cit.*

4. Análisis, ciencia de los indicios

Hay que observar la piel de las ciudades el detalle en sus arrugas y en su aparente inconexión, con la atención del detective que escudriña los menores indicios.

Manuel de Solà i Morales.¹⁹

El urbanismo debe importantes aportes a las ciencias sociales y humanas para su desarrollo. Al comienzo, se centró en los métodos científicos –reduciendo el objeto de estudio, la ciudad, a aspectos considerados fundamentales–, para luego adoptar métodos y prácticas especializadas en aspectos particulares que volvieron más compleja su labor.

Sus modos de hacer mezclan datos científicos y elementos del sentido común (la experiencia y la intuición) en el trabajo de construcción de diagnósticos. En los casos en que la racionalidad científica no es suficiente para determinar la resolución del problema planteado, siempre quedan la experiencia y la intuición. En este aspecto, el análisis que busca realizar diagnósticos recurriendo a datos preciso y a sensaciones, tiene parentescos directos con la analítica realizada por la medicina.

En los años 60s, Manuel de Solà i Morales escribió sobre las similitudes entre la medicina y la arquitectura, definiéndolas como disciplinas en las que la teoría proviene de una práctica real y concreta, de un proceso de diagnóstico y tratamiento²⁰. Definió el diagnóstico como el proceso en el que se determina un fenómeno urbano a través de una inspección sistemática y al tratamiento, como el plan a aplicar sobre el fenómeno; ambos, el cuerpo de conocimiento específico de la práctica.

Cuatro décadas más tarde Bernardo Secchi, habla de síntomas que aparecen en el análisis con fines proyectuales, lo que nos vuelven a remitir a la medicina y a sus diagnósticos. Dice, refiriéndose a la construcción de escenarios:

*Qué podría suceder si... Esto es un escenario, donde la hipótesis, sostenida por el sí, es hallada con esfuerzo en algunos indicios, en algunos síntomas y en algunas tendencias obtenidas, mediante la observación del mundo actual y de su historia.*²¹

Síntomas, diagnóstico, tratamiento, señales o indicios aparecen de manera recurrente en la práctica del análisis,

y son comunes a saberes²² como la medicina, la arquitectura y el urbanismo y sobre esto, el historiador Carlo Ginzburg, hace un aporte importante. En su ensayo *Señales. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*²³, describe cómo las distintas ciencias sociales y humanas han encontrado en el análisis sus fuentes de datos más precisos para la construcción de las disciplinas y sus métodos de actuación.

Escribe Ginzburg que hacia finales del siglo XIX, surgió en las ciencias humanas un paradigma indicial que puede ayudar a sortear la contraposición entre racionalismo e irracionalismo, entre datos científicos y datos provenientes de la experiencia y la intuición, puntos en los que se debate la práctica del análisis urbano.

Este paradigma proviene del trabajo de tres médicos en muy distintos ámbitos: Giovanni Morelli (quien trabajó sobre los rasgos pictóricos que permitían adjudicar pinturas a autores originales), Arthur Conan Doyle (quien escribió sobre indicios y pistas que buscaba el detective Sherlock Holmes para resolver crímenes) y Sigmund Freud (quien buscó síntomas en el psicoanálisis).

El análisis propuesto por los tres estaba centrado en la elaboración de diagnósticos a partir del método de la sintomatología, aquella *disciplina que permite diagnosticar las enfermedades inaccesibles a la observación*

19 Manuel de Solà i Morales. *De cosas urbanas* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008).

20 Manuel de Solà i Morales. *ibidem*.

21 Ver el texto de Bernardo Secchi "Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros" en: Ángel Martín Ramos *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*, (Barcelona: Ediciones UPC, 1994).

22 Se denominan aquí como saberes a la medicina (ciencia y arte), la arquitectura (arte) y el urbanismo (conjunto de conocimientos) ya que su definición –entre paréntesis, según el diccionario–, no permite agruparlas fácilmente.

23 Ver Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*.

*directa por medio de síntomas superficiales, a veces irrelevantes a los ojos del profano*²⁴.

La utilización de los síntomas como punto de partida del proceso de análisis provienen de la medicina hipocrática y de su convencimiento:

*(...) sólo observando atentamente y registrando con extrema minuciosidad todos los síntomas es posible elaborar "historias" precisas de las enfermedades individuales: la enfermedad es de por sí, inaferrable*²⁵.

Esta noción de lo que no puede entenderse sino con la asociación de datos, algunos científicos y otros de carácter intuitivo, es la base del análisis urbano. Aunque éste no carece de bases científicas –por lo general se utilizan datos–, es la combinación con otros elementos lo que hace evidente aquello que no aparece a los “ojos del profano”.

Los métodos propuestos por este conjunto de ciencias, artes o prácticas *indiciales*, están apoyados en datos cuantitativos, provenientes de generalizaciones, y en datos cualitativos que provienen de los hechos indivi-

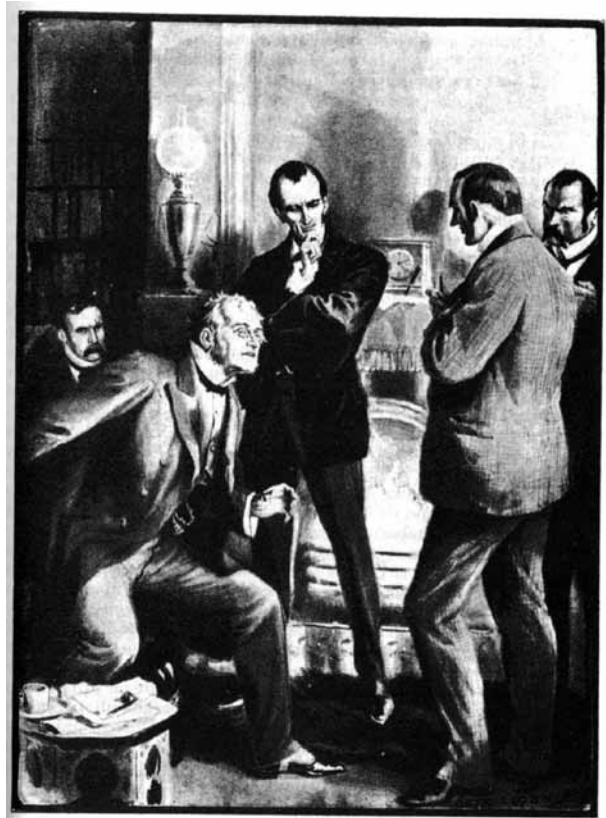
duales (cada hecho puede llegar a asumir características particulares, tanto las enfermedades en cada cuerpo, como los problemas en cada ciudad).

El debate permanente entre generalización e individualización de los datos o elementos con los que trabaja el análisis es permanente y deseable. El análisis urbano, por sus características de método –abierto a distintos campos–, y por la complejidad de los hechos urbanos a los que se enfrenta, debe estar en capacidad de medir hasta qué punto las generalizaciones aportan y en qué momento los elementos provenientes de aspectos puntuales e individuales enriquecen la visión. Se trata de ampliar la mirada y probablemente de asumir varios puntos de vista de manera simultánea.

No se puede descartar ninguno de los dos procedimientos, sino lograr que ambos sumen para el fin buscado. Es claro que para esto, el fin debe estar establecido con

²⁴ *Ibidem*, 143.

²⁵ *Ibidem*, 146.



critérios precisos desde el mismo momento en cual se elija el método o teoría a aplicar. De lo contrario, sería como salir mar adentro sin una carta de navegación previamente elaborada.

La utilización de métodos científicos e *indiciales*, es común en muchas de las ciencias humanas, asunto que ha permitido el avance de investigaciones y descubrimientos. En ellas, el oficio de analista o *diagnosticador* se consolida sobre el trabajo directo, ya que no se trata, —como en los procesos científicos—, de poner en práctica reglas o instrucciones de uso.

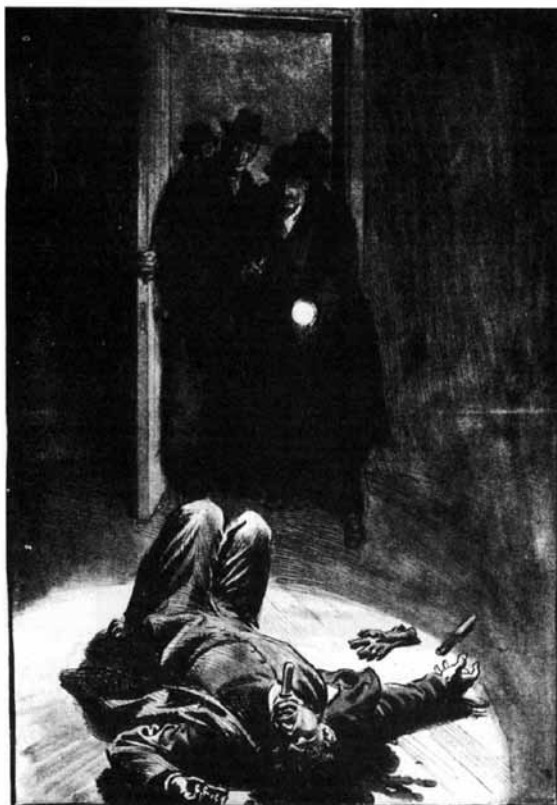
Menciona también Gizburg la similitud que existe entre los paradigmas *indiciales* y *adivinatorios*, cuyos objetivos se dirigen al pasado, al presente o al futuro, ya que ambos, mediante el examen en detalle de la realidad más escondida, interpretan los hechos estudiados. Los procesos analíticos utilizados por los dos, son los mismos, lo que permite no sólo deducir lo que pasó en un determinado lapso de la historia, sino predecir aquello que *puede* suceder.

El análisis urbano, cuya función es esclarecer procesos sucedidos en la ciudad con el objeto de extraer conclusiones para su intervención en el futuro, está emparentado con ambos paradigmas.

Los años 60s son para el análisis urbano, lo mismo que el final del siglo XIX para el paradigma *indicial*: un período de revolución intelectual centrado en la búsqueda de indicios con el fin de entender a cabalidad el objeto de estudio, sus verdaderas causas y sus posibles futuros. Es aquí cuando se pasa de la necesidad al deseo:

*La noción de necesidad, central en el urbanismo funcionalista, que descansa en el conocimiento objetivo del profesional, a quien se considera capaz de definir lo que constituyen las necesidades, aspiraciones y deseos de los ciudadanos sin contar con su opinión, se sustituye por la de deseo, una noción que supone la voluntad y la implicación activa del sujeto*²⁶.

26 *Ibidem*, 62.



Dibujos por Arthur Twidle y Joseph Simpson para las ediciones originales de Sherlock Holmes

5. Análisis y proyecto, a manera de conclusión

El futuro no es sólo algo que viene a nuestro encuentro y que tratamos de prever. El futuro es también, y al menos en parte, una construcción propia, producto de los juicios que expresamos al afrontar el presente, de las imágenes y expectativas que ellos construyen, de los proyectos en los cuales ellos se representan.

Bernardo Secchi.²⁷

El estudio de los hechos urbanos tiene el objeto de entender el presente y el pasado para poder proyectar el futuro; como afirma Secchi²⁸, el análisis es parte de la construcción del futuro porque para su desarrollo se han emitido juicios y criterios que condicionan los proyectos. El análisis urbano, al ser la máxima expresión de la praxis urbana, se presenta como el paso natural entre lo que existe y el proyecto. Es el lugar en el que la teoría y la realidad se relacionan y toman una forma única, mediante diagramas, planos o cuadros.

La puerta que se abrió en la década de los años 60 con los cambios que afectaron las disciplinas urbana y arquitectónica, permitió la formulación de un importante número de propuestas que con el tiempo formaron líneas de pensamiento, escuelas y tendencias. Estas, condicionaron desde entonces el proyecto, que volvió a ser diferente según cada lugar y cada forma de actuar y señala Castex: (...) *el análisis urbano es una condición misma del proyecto, condiciona el enunciado, el método y el lugar teórico del proyecto; suministra la materia sobre la que se realiza el proyecto*²⁹.

Al realizar diagnósticos a partir de la elección de una posibilidad entre varias –mediante la construcción de un *corpus* teórico–, el análisis urbano está inventando, proyectando. De esta forma la tríada análisis-diagnóstico-proyecto, se convierte en un todo al momento de proyectar en la ciudad, en la forma de construir relacionando partes de la realidad.

Pero la condición urbana contemporánea es diferente al escenario de los años 60. Entenderla no sólo requiere el que los análisis recuperen sus componentes teóricos, sino que a su vez cada uno de estos deje de ser excluyente y se abre a otras miradas y métodos que permitan la elaboración de diagnósticos más completos.

Es necesario entender y complementar las distintas aproximaciones epistemológicas, no con el fin de pro-

poner una nueva teoría o método de validez universal –a la manera de los modernos–, sino de, a partir de la realidad estudiada y sus necesidades, aplicar parcial o totalmente alguno de los elementos de análisis planteados por la disciplina. De lo contrario, se corre el peligro de distorsionar la realidad y forzar los resultados, riesgo que anuncia Sherlock Holmes cuando le explica al doctor Watson el proceso a seguir en la resolución de un crimen que hasta ahora se enuncia:

*Aún no tengo datos suficientes, pero no creo que existan dificultades insuperables. Sin embargo, es un error elaborar teorías antes de conocer los hechos, porque luego uno tiende a retorcer los hechos sin darse cuenta, para que encajen en las teorías*³⁰.

La ciudad contemporánea no permite diagnósticos a partir de miradas localizadas de forma precisa. Cada día es menos aconsejable el hecho de encontrar soluciones a partir de una mirada concreta sobre el lugar de estudio, como la que realiza el farmacéuta que no pregunta más de lo estrictamente necesario para dar el remedio que calme el dolor evidente.

Como la medicina actual, el urbanismo ha encontrado que la sintonía de las distintas partes de la estructura es importante al momento de realizar diagnósticos. Por esto es necesario abordar el análisis de la ciudad desde miradas más complejas que comprendan desde las ge-

27 Bernardo Secchi. *op. cit.*

28 *Ibíd.*

29 Jean Castex, *Elementos de análisis urbano. Urgencia y necesidad del análisis urbano*. Prólogo al libro de Panerai, Depaulle, Demorgeon, Veyzeneche. (Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1983).

30 Arthur Conan Doyle, "La Avenida de Wisteria Lodge" en *El último saludo de Sherlock Holmes*. 24.

31 Manuel de Solà Morales, *De cosas urbanas. op. cit.*, 25.


neralizaciones en materia de tráfico, flujos, densidades, etc., hasta aspectos particulares provenientes de la imagen o las historias de vida.

Manuel de Solà i Morales, escribió recientemente palabras que explican de forma precisa la necesidad de una mirada detallada y sin prejuicio sobre aspectos de todas las escalas, mirada que parte de los indicios para llegar al proyecto en la ciudad:

Quisiéramos fijarnos en cualquier fragmento de ciudad o de proyecto, sin saber si aquel incidente topográfico o tal secuencia de muros van a ser decisivos para la resolución de nuestros enigmas: porque la sorpresa y la intuición son tan importantes en el proyecto urbano como la coherencia y la búsqueda

*en profundidad. No es sólo el conjunto de relaciones que encadena la complejidad de los pasos, sino la atención simultánea a las cosas, su aprecio singular una por una, porque ya en sí mismas son hermosas piezas totales de realidad*³¹.

De los indicios que se esconden en la ciudad y de su relación con toda la estructura urbana proceden los criterios con los que se definen métodos y aproximaciones para el estudio de lo urbano. Este podría ser el paradigma *indiciario* del análisis urbano.

El análisis urbano –teoría y práctica–, es un objeto de conocimiento, caligrafía necesaria para el arquitecto que trabaja en la ciudad. De aquí la importancia de su enseñanza. 

Bibliografía

Aymonino, Carlo. "El estudio de los fenómenos urbanos" en: *Análisis urbano*. Alfonso del Pozo, ed. Sevilla: Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción, 1997

Castex, Jean. "Urgencia y necesidad del análisis urbano" (Prólogo al libro de Panerai, Depaulle, Demorgeon, Veyzeneche) en: *Elementos de análisis urbano*. Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, 1983.

Conan Doyle, Arthur. "La Avenida de Wisteria Lodge" (1908) en: *El último saludo de Sherlock Holmes*. Barcelona: Anaya, 1995.

Choay, Françoise. "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad" en: *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*. Editor Martín, Ángel. Barcelona: Ediciones UPC, 1994.

Giedion, Siegfried. *Espacio, tiempo y arquitectura: El futuro de una nueva tradición*. Madrid: Dossat, 1982.

Ginzburg, Carlo. "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales" en: *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, 1989.

Giordano, Paolo. *La soledad de los números primos*. Barcelona: Anagrama, 2008.

Hall, Peter. "La ciudad de la teoría" en: *Ciudades del mañana*. Barcelona: Serbal, 1996.

Martín Ramos, Angel. *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*. Editor Martín, Ángel. Barcelona: Ediciones UPC, 1994.

Meyer, Han. "Del plan al proyecto y hacia la perspectiva" en: *Los territorios del urbanista: 10 años 1994 – 2004*. Font, Antonio ed. Barcelona: Ediciones UPC, 2005.

Ordeig, José María. *Diseño urbano y pensamiento contemporáneo*. Barcelona: Instituto Monsa de Ediciones, 2004

Rossi, Aldo. *La Arquitectura de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1992.

Sánchez de Madariaga, Inés. *Esquinas inteligentes. La ciudad y el urbanismo moderno*. Madrid: Alianza, 2008.

Scolari, Máximo. "Una contribución a la fundación de una ciencia urbana" en: *Análisis urbano*. Alfonso del Pozo, ed. Sevilla: Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción, 1997

Secchi, Bernardo. "Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros" en: *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*. Editor Martín, Ángel. Barcelona: Ediciones UPC, 1994.

Solà i Morales, Manuel de. *Sobre metodología urbanística: algunas consideraciones*. Barcelona: ETSAB, Departamento de Urbanística, 1969.

_____. *De cosas Urbanas*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.

Vegara, Alfonso y Juan L. de las Rivas. *Urbanismo de Ideas: sinergia de una escuela de arquitectura*. Vizcaya: Diputación Foral, Dirección de Urbanismo y Medio Ambiente, 1986.